

PRUEBA DE LENGUA CASTELLANA GRADO 10° 3er PERIODO

1 RESPONDA LAS PREGUNTAS 1 A 5 CON BASE EN EL SIGUIENTE TEXTO

TEXTO 1

Llegó al valle Salinas **en la flor de la edad** y rebosante de salud, ideas y energías. Tenía los ojos azules, y cuando estaba cansado, uno de ellos se desviaba ligeramente hacia afuera. Era un hombr/e fuerte y robusto, **pero** lleno de delicadeza. En medio del polvo de las labores agrícolas, parecía siempre inmaculado. Tenía muy buenas manos. Era un buen herrero, carpintero y escultor en madera, y con cuatro pedazos de esta y otros de metal, construía e improvisaba los objetos más variados. Se pasaba la vida rumiando la manera de mejorar algo consagrado por el uso, con el fin de aumentar su utilidad y acelerar su construcción, pero siempre le faltó el talento necesario para hacer dinero.

Otros más listos se aprovecharon de los inventos de Samuel, vendiéndolos y enriqueciéndose con ellos, pero Samuel apenas si tuvo lo necesario para sustentarse durante toda su vida.

"AL ESTE DEL EDÉN" John Steinbeck. España. TUSQUETS, 2002

1. En el texto anterior predomina la figura literaria

- ☐ prosopografía
- ☐ etopeya
- ☐ retrato
- ☐ caricatura

2 La palabr/a "pero", subr/ayada en el texto, establece entre las ideas una relación de

- ☐ causalidad
- ☐ secuencialidad
- ☐ cauasa-efecto
- ☐ oposición

3

En la expresión en "En la flor de la edad", se presenta la figura literaria

- ☐ metáfora
- ☐ símil
- ☐ sinestesia
- ☐ etopeya

4

La expresión "Tenía muy buenas manos", subrayada en el texto, significa en ese contexto que

- ☐ era un buen amante
- ☐ tenía talento para el arte
- ☐ era meticuloso con los detalles
- ☐ tenía dotes para el cuidado de las plantas

5

Con la expresión. "Se pasaba la vida rumiando", subrayada en el texto, se quiere dar a entender que el personaje era un hombre

- ☐ analítico
- ☐ licencioso
- ☐ tranquilo
- ☐ diligente

TEXTO 2: EL TONO DE LA VIDA

Cuando el mundo era medio milenio más joven, cuando tenían todos los sucesos formas externas mucho más pronunciadas que ahora, entre el dolor y la alegría, entre la desgracia y la dicha, parecía la distancia mayor de lo que nos parece a nosotros. Todas las experiencias de la vida conservan ese grado de espontaneidad y ese carácter absoluto de la alegría y el dolor tiene aún hoy en el espíritu del niño. Todo acontecimiento, todo acto, estaba rodeado de precisas y expresivas formas, estaba inscrito en un estilo vital rígido, pero elevado. Las grandes contingencias de la vida- el nacimiento, el matrimonio, la muerte- tomaban con el sacramento respectivo el brillo- iban acompañadas de mil bendiciones, ceremonia, sentencias y formalidades.

Para la miseria y la necesidad había menos lenitivos que ahora. Resultaban, pues, más opresivas y dolorosas. El contraste entre la enfermedad y la salud eran más señalados. El frío cortante y las noches pavorosas del invierno era un mal mucho más grave. El honor y la riqueza eran gozados con más fruición y avidez, porque se distinguían con más intensidad que ahora de la lastimosa pobreza. Un traje de ceremonia, orlado de piel, un vivo fuego en el hogar acompañado de la libación y la bruma, un blando lecho, conservan el alto valor de goce que acaso la novela inglesa ha sido la más perseverante en recordar con sus descripciones de la alegría de vivir. Y todas las cosas de la vida tenían algo de ostentoso pero cruelmente público. Los leprosos hacían sonar sus carracas y marchaban en procesión; mendigos gimoteaban en las iglesias y exhibían sus deformidades. Todas las clases, todos los órdenes, todos los oficios, podían reconocerse por su traje. Los grandes señores no se ponían jamás en movimiento sin un pomposo despliegue de armas y libreas, infundiendo respeto y envidia. La administración de la justicia, la venta de mercancías, las bodas y los entierros, todo se anunciaba ruidosamente por medio de cortejos, gritos, lamentaciones y música. El enamorado llevaba la cifra de su dama; el compañero de armas o de religión, el signo de su hermandad; el súbdito, los colores y las armas de su señor.

El mismo contraste y las mismas policromías imperaban en el aspecto externo de la ciudad y del campo. La ciudad no se diseminaba como nuestras ciudades, en arrabales descuidados de fábricas aisladas y de casitas de campo uniforme, sino que se erigía sin número. Por altas y ponderosas que fuesen las casas de piedra de los nobles o de los comerciantes, eran las iglesias las que dominaban con sus eminentes masas de pétreas la silueta de la ciudad.

Así como el contraste del verano y el invierno era entonces más fuerte que en nuestra vida actual, lo era también la diferencia entre la luz y la oscuridad, el silencio y el ruido. La ciudad moderna apenas conoce la oscuridad profunda y el silencio absoluto, el efecto que hace una sola antorcha o una aislada voz lejana.

Johan Huizinga, El Otoño de la Edad Media, Alianza Editorial

De la lectura se infiere que en la Edad Media las personas

- ☐ eran más reservadas que en la actualidad
- ☐ desconocían el sentido de lo público
- ☐ eran indiferentes a las apariencias
- ☐ mostraban más su clase, sus aspiraciones y su dolor

7

un adjetivo que podría describir las ciudades medievales podría ser

- ☐ expansivas
- ☐ cerradas
- ☐ desordenadas
- ☐ circulares

8

Para resaltar más las diferencias entre la Edad Media y la época actual el autor del texto utiliza

- ☐ el diálogo
- ☐ el contraste
- ☐ la demostración
- ☐ la enumeración

9

En la lectura, el autor no se refiere a

- ☐ la vida pública
- ☐ las ciudades
- ☐ las diferencias sociales
- ☐ la guerra

10

El anterior es un texto

- ☐ argumentativo
- ☐ lírico
- ☐ expositivo
- ☐ narrativo